

Ópera en Hungría

Bánk bán en Budapest

Noviembre 19, 2010. Las óperas del compositor Ferenc Erkel (1810-1893) son desconocidas fuera de su Hungría natal, pero hoy es un delito desconocer (recurrir a YouTube, ¡por favor!) el gran aria de Bánk, ‘Hazám, hazám’, del protagonista de esta ópera, que puede ser traducida como *El noble Bánk*. Erkel, contemporáneo de Verdi (1813-1901), Wagner (1813-1883) y Berlioz (1803-1869), algunos de los más conocidos compositores operísticos, debería estar, o por lo menos la obra que aquí reseño, en el repertorio de los centros líricos de todo el mundo.

Al igual que Smetana (1824-1884) en el ámbito checo, fue pionero de la creación de un estilo musical que ligara las aspiraciones nacionales con las de la música culta, haciendo uso de ritmos y formalismos locales dentro del “estilo internacional” de la ópera, creando con ello una obra que bebe de la “grand opéra” francesa (argumentos basados en la historia, en este caso la húngara) y del más pimpante compositor italiano de aquel momento, un tal Giuseppe Verdi.

Bánk bán es una ópera en tres actos, compuesta en 1852 y estrenada hasta 1861 por las trabas de la censura austriaca (un tema tan nacionalista no era lo más adecuado para los intereses políticos de Viena en aquellos momentos) y está basada en la obra teatral del mismo título de József Katona (*Bán* es un título nobiliario, algo así como un duque o príncipe) y nos cuenta hechos históricos acaecidos en el reinado de Andrés II, en particular el asesinato de la Reina Gertrudis en 1213. Los nobles locales, en ausencia del monarca, conspiran contra la despótica Gertrudis, cuyos derroches sumen en la miseria al pueblo húngaro. El noble Bánk se mantiene leal al soberano, pero ante el descarado acoso sexual que sufre su esposa Melinda por parte del príncipe Otto, hermano de la reina (azuzado por ella), que termina por violarla, decide asesinar a la soberana.

La obra contiene una escena de locura de la desgraciada Melinda, del nivel de la donizettiana *Lucia di Lammermoor* o la Elvira belliniana de *I puritani*, concertantes bellísimos y grandes momentos corales, así como la ya mencionada aria heroica y nostálgica de Bánk (‘Házam, házam’/ ¡Oh, patria mía!), que para los húngaros es casi un segundo himno (por cierto, Erkel es el compositor del himno nacional húngaro), algo así como el ‘Va pensiero’ de *Nabucco* para los italianos.

El hermoso teatro de la Ópera Estatal de Hungría tiembla de tantos aplausos tras esa página. El público extranjero (algunos totalmente desprevenidos) es sorprendido por la efusividad del pataleo que se monta, la canten como la canten. Es emocionante, aunque se haya asistido a mil representaciones por medio mundo, ver vibrar a todo un teatro de forma espontánea y sin reparos. Con motivo del segundo centenario del nacimiento del compositor, se ha realizado una nueva producción, que firma Imre Kerényi, dentro del estilo de la casa: tradicional, con escenografía corpórea y vestuario en concordancia a la época. La dirección de actores se queda en la superficie (los solistas detienen la acción y cantan de cara al público como mejor les parezca) y la iluminación no es un

dechado de virtudes. A pesar de estos poco afortunados detalles, la narración del argumento es sólida y, teatralmente, el espectáculo, aunque renqueante, consigue articular el argumento.

Musicalmente, voló con mayor altura, en gran medida por la vigorosa dirección de **Domonkos Héja**, quien ha recalcado el drama y respirado con los solistas. La orquesta respondió con diligencia y robustez sonora, al igual que el coro. La prestancia de la solista la viola d’amore (**Anita Inhoff**) merece ser remarcada. El tenor **Atila Kiss** como Bánk y la soprano **Zsuzsanna Bazsinka** como Melinda impulsieron temperamento a sus respectivas partes, con solventes medios canoros. La soprano **Mária Temesi**, de mayor tonelaje vocal que la anterior aunque ya desgastado timbre, fue una autoritaria Gertrudis. El veterano bajo **Kolos Kováts** construyó muy bien al dolido rey Endre II (Andrés II), y el tenor ligero **Gergely Boncsér** fue, en lo vocal, un discreto príncipe Otto. Otros cuatro personajes de menor calado musical pero no menos importantes en la trama fueron muy bien interpretados por artistas de la compañía. Ojalá y esta obra sea “importada” por otros teatros y salga del ostracismo al que está sometida por la lengua famosa debido a su dificultad. Los aficionados al género lírico tendrían una agradabilísima sorpresa. ●

por **Federico Figueroa**



Escena de *Bánk bán* en Budapest